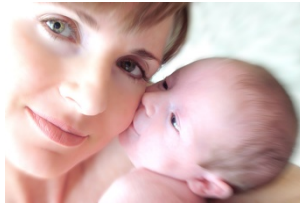


# Amor y obsequios



## Objetivos del programa:

Homenajear a las madres en su día. Pensar en que el mejor regalo que podemos dar a nuestras madres no es el que podemos comprar en un negocio, sino el que le entregamos desde lo más profundo de nuestro corazón.

## Planes para el programa:

Repartir los diálogos con suficiente anticipación como para que los participantes los memoricen y se puedan ensayar hasta que salgan fluidos y con la debida expresión.

Tener en cuenta las cosas que hay que preparar para los diálogos.

Preparar regalitos para las madres en su día.

Hablar con las personas que se crea conveniente para llevar a cabo las participaciones que se detallan en el desarrollo.

## Introducción:

Una vez más ha llegado el día de la madre. Una vez más los negociantes esperan ver vacíos los escaparates de sus locales como consecuencia de las buenas ventas realizadas. Una vez más la publicidad nos hace creer que para ser buenos hijos tenemos que comprarle a nuestra madre el más caro electrodoméstico, o el más costoso objeto cualquiera. No

creemos que esté mal demostrar así nuestro cariño, pero sí que no debemos dejar de demostrar cuánto amamos a nuestra madre mediante otras cosas, que nacen de un corazón amante y agradecido.

**Desarrollo:**

Se pueden preparar las partes especiales musicales que estén al alcance de cada sociedad de jóvenes.

A continuación sugerimos una dramatización que por sus características no debe ser hecha dentro de la nave del templo. Se trata de un diálogo protagonizado por niños y que narra lo que pasó en la casa de la familia Rabito.

**La familia Rabito****Personajes:**

Don Pedro: el relator.

Don Francisco Rabito: el padre

Doña Emilia Rabito: la madre

Anteojos, Orejas y Saltarín: los hijos

**Escenografía:** Las escenas se desarrollan en una habitación decorada con muebles adaptados para el uso de los niños. Como telón de fondo se puede colocar un teatro de títeres, que a la vez provee de una ventana que se va a utilizar durante el transcurso de la obra. En caso de carecer de muebles pequeños, se pueden utilizar cubos o prismas hechos con madera de cajón y pintados de colores adecuados.

**Vestuario:** Para caracterizar a los niños se pueden usar gorros fabricados en cartulina blanca y decorados con algodón, guantes del mismo color y una cola de algodón con base de cartulina. Se puede completar con unas calzas o pantalones en colores adecuados. Además, si es factible, cada uno de los conejitos llevará algún detalle relacionado con su nombre.

Por ejemplo, Anteojos podrá usar un par de anteojos grandes.

### **Acto 1**

(Aparece don Pedro caminando con paso apurado por uno de los costados del escenario. Mira su reloj con impaciencia, se detiene ante el público y luego de aclararse la voz, comienza a hablar.

**Don Pedro:** ¡Buenos días!, o ¡buenas tardes! En realidad ya ni sé lo que digo. Yo soy don Pedro. Disculpen por la demora. Estuve entreteniendo a unos niños y me había olvidado de ustedes. Hoy vamos a ver la historia de la familia Rabito. Esta es la casa de los conejos del cuento que disfrutaremos juntos. Hoy es el día de la madre. Los tres hijos se han levantado temprano y ya van a venir a desayunar. Pero... mejor me escondo porque allí llegan los personajes.

Sale por el mismo lado por el que entró. En ese momento, por el costado opuesto aparece doña Emilia trayendo una bandeja con el desayuno. La coloca sobre la mesa, distribuye las tazas y luego con voz fuerte y clara llama a sus hijos).

**Doña Emilia:** ¡Orejas! ¡Anteojos! ¡Saltarín! ¡El desayuno está servido! ¡Vengan pronto que se va a enfriar! (Los tres conejitos entran corriendo por la misma puerta que la madre y le dan un beso). Todos: ¡Buenos días, mamá!

**Doña Emilia:** ¡Buenos días, hijos! (Se ubican en las sillas correspondientes y mamá coneja comienza a servir el café con leche en las tacitas).

**Doña Emilia:** ¿Cómo han dormido mis niños?

**Anteojos:** ¡Muy bien, mamá! Yo tenía tanto sueño que casi no podía abrir los ojos.

**Orejas:** Yo tuve un sueño muy lindo. ¿Quieres que te lo cuente?

**Saltarín:** ¡Ah... no! Yo tengo mucho apetito y sería mejor que diéramos gracias a Dios por los alimentos y luego tomáramos el desayuno, ¿no les parece?

**Orejas:** Entonces yo voy a orar. "Señor Jesús: te damos gracias por este día y por estos

alimentos, amén".

(La mamá se retira y los conejitos comienzan a tomar el desayuno mientras entablan una conversación interesante).

**Anteojos:** Yo estaba pensando en que hoy es el día de la madre y nosotros no preparamos nada especial para regalarle a mamá.

**Saltarín:** Las mamás no quieren regalos, Anteojos.

**Orejas:** No quieren regalos que nos cuesten dinero, pero les agradan aquellas cosas que conseguimos con nuestro esfuerzo.

**Anteojos:** ¡Claro! Por ejemplo: una buena calificación en la escuela, algún trabajo manual, una buena contestación, un beso...

**Saltarín:** ¡Eso sí! Y como buenos hijos, siempre tenemos que darle regalos a mamá.

**Orejas:** Sí, y especialmente en un día como hoy.

**Anteojos:** ¡Tengo una idea! ¡Vengan! (Los tres unen sus cabezas comentando algo que el público no llega a oír. Luego terminan de desayunar apurados).

**Saltarín:** ¡No tenemos tiempo que perder!

(Se disponen a salir de la casa).

**Anteojos:** ¡Mamá! Vamos a salir a dar nuestro paseo acostumbrado. Volveremos a la hora de almorzar.

**Doña Emilia:** (Desde fuera del escenario) Bueno, hijitos. ¡Vuelvan temprano!

(Salen los tres caminando y cantando alguna canción. Entra la mamá y levanta la mesa. Suspira y se ve triste. Sale don Pedro).

**Don Pedro:** No se extrañen los niños presentes, que los conejitos vayan a pasear con tanta libertad y si la compañía de sus padres. Lo que pasa es que en el bosque, donde ellos viven,

no hay tantos peligros como en las ciudades. Además, los animales desde muy pequeños aprenden a andar solos. ¡Así son ellos! Se como portan de forma un poco diferente que los niños, quienes deben permanecer más cerca de papá y mama Bueno, pero no tengo que hablar tanto. Vuelvo a mi escondite.

(Mientras tanto se escucha una suave música de fondo)

## **Acto II**

(Entra don Francisco con herramientas en sus manos que inmediatamente deja dentro de un cajón o caja colocada a un costado del escenario).

**Don Francisco:** ¡Qué rápido pasa la mañana! Ya es mediodía. ¡Qué cansado estoy! Así es la vida de los animales en el bosque. ¡Trabajar, trabajar y trabajar! Bueno... voy a saludar a Emilia porque hoy es el día de 1 madre, y tanto mis hijos como yo debemos agasajar. ¡Emilia! ¡Ya llegué!

**Doña Emilia:** (Entra con paso suave). Buenos días Francisco. ¡Qué alegría tenerte en casa! (Le da un beso)

**Don Francisco:** Hoy había un clima de alegría entre los animales del bosque. Todos los padres estaban trabajando en la construcción de la cabaña para esa ardilla anciana que no tiene familia. Nosotros, los animales, no somos como los humanos que tienen un templo adónde ir. Pero, igualmente, aunque nadie nos lo enseñe, sabemos que Jesús nos mira y se pone contento cuando hacemos algo por nuestros vecinos que nos necesitan. ¿No te parece, Emilia?

**Doña Emilia:** Tienes mucha razón.

**Don Francisco:** Mientras nosotros trabajábamos, los niños iban y venían llevando regalos a sus mamás, por ser hoy el día de la madre.

**Doña Emilia:** Yo estoy muy triste. Mis hijos no se han acordado de darme un beso especial hoy. Además, se fueron temprano y todavía no han vuelto.

**Don Francisco:** Bueno, bueno. Ya van a venir. Por ahora podemos comenzar a almorzar.

**Doña Emilia:** Ya traigo la comida.

(Don Francisco se sienta a leer el diario y doña Emilia sale. Muy pronto vuelve a entrar trayendo una bandeja con comida).

**Don Francisco:** ¡Qué bien huele eso! Sentémonos pronto. (Ambos se sientan, inclinan sus cabezas y oran en silencio).

(Don Francisco empieza a comer, pero doña Emilia se queda pensativa. De repente se oye un ruido, como el de una piedra golpeando contra la pared).

(Doña Emilia Sobresaltada) ¿Qué fue ese ruido?

Los dos conejos padres se asoman por la ventana. En ese momento abre la puerta y entran sigilosamente los 3 conejos portando una enorme zanahoria. Se colocan al lado de la mesa. El papá y la mamá se vuelven a su posición anterior).

**Doña Emilia:** (Asustada) ¡Eh! ¿Por dónde entraron?

**Anteojos:** Por la puerta. (Risas).

**Todos:** ¡Feliz día, mamá! Nuestro regalo es muy humilde, pero nos costo bastante conseguirlo.

(Le entregan la zanahoria).

**Doña Emilia:** (Emocionada) ¡Gracias, muchas gracias

**Saltarín:** Tardamos más de lo debido porque como todos los conejos pensaron en el mismo obsequio, no encontramos ninguna zanahoria por aquí cerca.

**Anteojos:** También tenemos otra cosa para ti. Orejas es tu turno.

**Orejas:** Mamá, te queremos mucho. Deseamos ser buenos y obedientes para que tú y papá

estén si empre contentos.

**Francisco:** ¿Viste, Emilia, que no se habían olvidado?

**Doña Emilia:** (Abrazando a todos y dirigiéndose con ellos al centro del escenario y mirando al público) ¡Qué Linda familia tengo!

**Anteojos:** ¡Viva la familia Rabito!

**Todos:** ¡Viva!

(Todos los personajes se toman de la mano para salir, pero don Pedro los detiene).

**Don Pedro:** ¡Un momento! ¡No se vayan! Aquí, entre estas personas que los están mirando (señala al auditorio, puede haber mamás que no tengan a sus hijos cerca, y hoy ellas también quieren recibir un regalo. ¿No quieren ustedes ofrecérselo?

**Orejas:** ¡Cómo no! ¿Qué les parece si cantamos la canción que nosotros preparamos?

**Todos:** ¡Buena idea!

(Cantan la siguiente canción con la música de "Cumpleaños feliz":

Feliz día, mamá; feliz día, mamá; que Jesús te bendiga, ¡feliz día, mamá!

(Salen todos tomados de la mano. Don Pedro se une a ellos y salen saludando al público).

**Telón.**

(A continuación pueden pasar algunos hijos, de cualquier edad, que hablen de las cualidades o actitudes que más admiran en sus madres, o cuenten algún incidente que permita destacar un hecho especial realizado por su madre. En el caso de las hijas pueden hablar acerca de las cualidades que admiran en sus madres y que ellas desean imitar como madres o amas de casa. Pedir esto con suficiente anticipación y elegir las mejores expresiones. Si las madres están presentes pueden pasar al frente una vez concluida la exposición de sus hijos. Será la oportunidad de darles un beso).

Se puede preparar un coro con la participación de todos los hijos e hijas solteros de la iglesia, con letra alusiva al día. A continuación les entregamos un himno con letra alusiva. La música se encuentra en el No. 475 del Himnario Adventista: Señor, reposamos.

### Señor, te bendigo

Señor, te bendigo por todas las madres,  
ancianas o jóvenes, lo mismo da.  
A todas pusiste amor por sus hijos,  
y todas nos aman, y todas nos aman  
y ruegan que seamos muy buenos también.

Señor, te bendigo por todas las madres:  
su ejemplo nos muestra el camino a seguir.  
Virtuosas y humildes a ti se allegan,  
y obtienen aliento de tu comprensión,  
y obtienen aliento de tu comprensión.

Señor, te bendigo por mi santa madre,  
por ella y por todas que cumplen tu ley.  
Antiguo ordenaste honrarla hasta el fin,  
y días muy largos, y días muy largos,  
prometes a quienes lo hacen así.

Myria Hillmann.

Reunir con anticipación a todos los hijos solteros, jóvenes y niños, para pedirles que piensen en el regalo que entregarán a su madre en su día. No debe ser algo material, sino espiritual o de colaboración especial. Por ejemplo: estudiar con ella la lección de la escuela sabática todos los días; secar la loza determinados días; sacar buenas notas en una materia en que anda flojo; tender la cama todos los días; hacerle determinados mandados; ayudarle a limpiar la casa; darle cariño; si está lejos, escribirle con regularidad; hacer una o más comidas ciertos días de la semana; ayudarle en los quehaceres domésticos para\_ terminar a

tiempo para recibir el sábado; ayudarle a preparar la comida para el sábado; planchar las prendas de vestir que el hijo/a use en la semana; lustrar los zapatos de toda la familia, o por lo menos los de la madre; etc.

Este "regalo" se debe entregar escrito en una figura de zanahoria (como recordativo de la familia Rabito), y junto al regalo que ha preparado la sociedad de jóvenes para todas las madres. Es bueno que en lugar de repartir los regalos los ujieres, cada hijo/a se lo entregue personalmente a su madre junto al "regalo" personal que haya decidido hacerle. Insistir en que sólo debe prometer lo que están dispuestos a cumplir. Una vez que cada joven haya entregado los presentes a su madre, pueden pasar al frente y cantar a coro nuevamente una canción en honor a las madres. Cuidar que las madres que no tienen hijos presentes también reciban sus regalos; podrían entregarlos los hijos cuyas madres no están presentes. Incentivar a los hijos cuyas madres están ausentes a escribirles una carta contándoles del "regalo" que han decidido hacerles).

Somos conscientes de que a veces no es fácil encontrar canciones apropiadas para el día de la madre y también que es difícil aprender nuevas melodías; por eso aquí les entregamos una nueva letra puesta al himno No. 213 del Himnario Adventista: Bienvenida da Jesús, y que es apropiada para esta ocasión:

Te regalo mi corazón

Madre mía, canto hoy

La canción de tu amor; la que a diario tú me das con placer y devoción.

Coro:

Madre mía, hoy te doy de regalo el corazón. Madre mía, hoy te doy de regalo el corazón.

Muchos besos recibí

En la cuna tiempo ha. Y ahora, además, atención, consuelo y paz.

Tu paciencia demostró el poder que te da Dios. Tu orar El respondió cuando tu faz se

inclinó.

Myria Hillmann.

Conclusión

Poesía: A mi madre

Paz de Borbón.

¡Madre del corazón!... Tu dulce nombre ilumina la historia de una vida, cual luz de amor,  
del cielo descendida,

Que Dios, en su bondad concede al hombre.

Otros se afanan por hallar renombre

y ver en todo su ambición cumplida; yo anhelo para ti, madre querida,

Mayor ventura que esplendor que asombre.

Mostraste, cual ninguno cariñosa,

Los tesoros de amor que tu alma abriga, y fue tu eterno afán verme dichosa.

Por el cariño inmenso que nos liga,

en mis plegarias pido fervorosa,

Que el Rey del cielo y tierra te bendiga.

(Palabras finales a cargo del director del programa, pastor o anciano de la iglesia).